AÑO X NOVIEMBRE 1881 N.º 6

REVISTA ESPIRITISTA

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS

BIBLIOTECA NACIONAL

RESÚMEN—Por todas partes se vá á Roma—Disertaciones Espiritistas—¿Amó á su patria? ¿le debemos gratitud?—¡ingratitud!—Espiritismo.

¡Por todas partes se vá á Roma!

Pero el Espíritu humano que no descansa en la obra infatigable del Progreso....

La Colonia Española, el 2 de Octubre.

De la misma manera; por la misma causa que los primeros cristianos fueron calificados de ilusos ó locos, vemos hoy calificar á los espiritistas; pero siguiendo la *huella* que éstos han marcado, afrontando el ridículo—única persecucion posible en el siglo,—sin tener que afrontarlo vemos que tambien la pisan la generalidad de los sensatos, estudiosos é ilustrados publicistas.

Una de las muchas veces que se nos ha manifestado ser una verdad incontrovertible lo antes dicho, la vemos demostrada en el fondo del artículo, que la ilustrada y progresista «*Colonia Española*», inserta en su número 1168, correspondiente al 2 de Octubre, bajo el rubro «Fiesta Española.»

Al enumerar y demostrar con exactitud en sus lógicos razonamientos, los inmensos beneficios que la humanidad ha de proporcionarse á sí propia por medio de la Asociacion; al describir con fluidez y castizo lenguaje los bienes que reporta á la sociedad humana ese medio, que infalible se nos está demostrando para desterrar el pauperismo, para mejorar la situacion material y moral de las masas del pueblo, y que no continuen siendo esclavas del capital, esclavas de los despotismos teocráticos monárquicos, etc. dice el artículista:

«Algo grande, algo misterioso encierra el sentimiento de Caridad.

«El átomo se mueve por leyes inmutables que rigen la materia.

«¿Quién mueve la célula que engendra en nosotros el amor á otros séres?

«¿Qué ley universal preside á este pu-«ro y espiritual consorcio, cuyos goces «son inefables?»

Si, como creemos, es un axioma que: El Espíritu humano no descansa en su obra infatigable del Progreso.» Este, que es ley inmutable que lo rige todo, es y debe ser quién en todo obre. Porqué: El *adelante*, siempre *adelante*, ¡oh! pobre y combatida humanidad terrena; el siempre *adelante* es quien de continuo té está diciendo *avanza*; te está invitando y se ocupa constantemente en limpiar de malezas, de piedras y de escollos el sendero que conduce hácia tu progreso indefinido. Es la ley de Progreso universal quien todo lo mueve, todo lo transforman ó desarrolla.

No es una célula ó celdilla material orgánica quien engendra en nosotros el amor á otros séres, no. Es, sí, el sentimiento de Caridad, cuyo gérmen colocó el Infinito Amor en toda, toda su Obra.

Ese sentimiento es una de las cualidades de las que constituyen nuestro sér moral, el que, si bien tiene idéntico origen que el sér orgánico material, sin embargo, en sus manifestaciones se demuestra contrario, ó mas claro, las manifestaciones del sér moral, sólo son visibles y palpables por los efectos que producen.

Siente, piensa, y quiere; y del sentimiento, de la inteligencia y de la voluntad, sólo vemos los efectos que producen, los efectos nada más.

Y tan grande consideramos al sentimiento de Caridad ¡tan grande! que sin temor de errar, diremos: «Sin ese sentimiento la terrena humanidad yacería aun en el estado triste y deplorable en que debieron encontrarse los primeros hombres cuya planta holló el planeta. Pero el Omnipotente impuso á toda su Obra la ley de progresar, y esa ley hizo se desarrollara el sentimiento de Caridad entre los hombres. ¡Oh! divina ley, cuanto te debemos, cuanto....

Misterio no creemos encierra ese sentimiento, desde que misterios no existen en la Creacion. Existe, sí, ignorancia en los hombres. Existe, si, que siendo el Progreso ley que rige á todo lo creado, ley secundaria de ese Progreso es; que mientras el hombre con su ya adquirido adelanto no puede formar la base sobre la cual ha de sustentarse el nuevo paso de Progreso; ese paso sea desconocido ó mal apreciado por los hombres.

Y, sin embargo, es bastante general, que, una parte muy notable de esos mismos hombres, inconscientes arrimen su piedra á la formacion de la base necesaria á sustentar aquello mismo que se desconoce ó se desprecia.

Así pasa hoy al Espiritismo, que siendo una de las muchas faces de la ley de Amor Universal, inconscientemente es ayudado por quienes la desconocen ó no aprecian.

Todos los adelantos conseguidos por el hombre al estudiar escudriñando ora el mundo material, ora el mundo moral, han cruzado esa senda, que por lo general ha sido el *Via Crucis* del hombre de progreso, y en su martirio, no sólo nos demuestran los bienhechores de la humanidad, esos que han sido los verdaderos mártires y santos, que el Progreso es y debe ser lento si bien constante en su marcha, sinó tambien que hácia ese Progreso todo, todo está llamado por un poder cuya potencia es incontrastable, inmensa en sabiduría, en justicia, en amor. Dios.

«El átomo se mueve por leyes inmutables que rigen la materia.»

Una ley inmutable; la ley de *hácia adelante*; el progreso indefinido es quien en el hombre desarrolla el gérmen de amor puro y fraterno; el sentimiento de Caridad que en su criatura puso el Infinito Amor.

La ley de Progreso que rije á todo lo creado, es la que preside el puro y espiritual consorcio de la materia visible y palpable con el fluido ó materia invisible y sólo palpable en sus efectos. *La Caridad*, Saber ó Voluntad.

La ley del Progreso es quien en el hombre transforma el vicio *Egoismo*, en la virtud de *Amor Fraterno*; amor hácia el bien de los demás por solo el bien de ellos: Esa ley es quién nuestra *Indolencia* la transforma en *actividad* y esta nos lleva á estudiar para conseguir saber *porqué y en qué* debemos amor á *todo y en todo*, al que Amor nos prodigó al crearnos, y Amor, su Infinita Caridad sigue prodigándonos.....

Es un hecho que la Asociacion un dia formará de la humanidad terrena un sólo cuerpo; que la Caridad es el lazo que ha de unir á todos los humanos; que el amor fraterno una á los hombres para que sea un hecho, el buen gobierno del Pueblo, por el Pueblo; que al insondable abismo del *no ser* vayan á parar nacionalidades, clases, razas y religiones ó creencias impuestas, que en la Tierra: Todos sean para Uino, y Uino sea para Todos.

Nuestra nulidad, eso es lo que de-

duce del fondo del articulo «Fiesta Española». Deduccion que nos lleva á comprender sea ese bien tan necesario á la humanidad, no sólo anhelo en el autor del artículo, sinó tambien noble y profunda conviccion, que él amor hácia los demás grabó en su alma generosa.

Hácia idéntico fin marchan todas, todas las Sociedades de Beneficencia:

Conscientes, ó inconscientes, todas llevan su grano de arena á la formacion del Edificio de la *Fraternidad Humana* en el planeta Tierra.

Y lo que esas Sociedades procuran, lo que anhela el autor del artículo, es lo que procuran y anhelan los Espiritistas, y hácia ese bien sin precio, con su lema de: Hácia Dios por la Caridad y por la Ciencia,—empuja á los humanos, el hoy denominado ESPIRITISMO.

Es por la anterior por lo que á estos borrones damos el título:

¡Por todas partes se vá á Roma!

Justo de Espada.

Disertaciones Espiritistas

Círculo de las Piedras.—*M. J. de J. B.*

No se marchita la esperanza en el hombre que procura robustecer su fé en el estudio de la Creacion.

La esperanza es una consecuencia inmediata de la fé, que se aviva tanto más cuanto ésta se arraiga en el espíritu por el desarrollo de la inteligencia.

La esperanza en los bienes de la tierra dá por resultados contínuas decepciones, cuando no la desesperacion por la cual llega el hombre al crímen de poner término á su existencia.

La esperanza en una vida mejor, es el soplo vital que anima al Espíritu; que le fortalece en las vicisitudes de su transitoria morada en la tierra; que le dá fuerzas y aliento, y hace que se sobreponga á toda tendencia al mal, al contemplar el risueño horizonte que distingue aquél, que cumple los deberes escritos en la Obra del Padre, para que todos lleguen al lugar destinado.

Todos vivís cimentados en la esperanza; pero... ¡Cuán distintos son los medios puestos en práctica para obtenerla de un modo que pueda satisfaceros y endulzar vuestros contínuos sinsabores!

Porque no todos con el mismo afan de verdad pro curan beber en la verdadera fuente, abriendo, como es de necesidad, el gran libro de la Naturaleza, en cuyas páginas—escritas por el Soberano Autor—se encuentran tesoros de inimitable valor; donde descuellan en en primer término la verdad, el bien y la belleza; triunvirato al cual aspira el Espíritu, con especialidad en aquellos momentos de enmancipacion, que es tan solo cuando relativamente puede apreciarlo.

Si, vivís de la esperanza, porque sin ella ¿qué sería de vosotros encadenados en la materia para purificaros de faltas cometidas en otras existencias?

El creyente vé aumentarse en él la esperanza, al paso que vé se aproxima el término de su peregrinacion, porque en todo ha visto resplandecer la justicia y el amor divinos.

Si; porque son la justicia y el amor quienes presiden las leyes de la Naturaleza.

El hombre á menudo desconoce ésta verdad y blafema, creyendo ver ingratud é injusticia donde reina el órden más admirable, y es, porque aun no ha conseguido *Conocerse á sí mismo*.

No quiere reconocerse culpable, y encuentra más cómodo atribuir al acaso, á la suerte ó la desgracia, á la injusticia, en fin, todo lo malo que, segun su modo de ver, le sucede.

Lo materializado de su vivir le conduce de una en otra aberracion, á ciertos

lances que llama *fatales*, cuando no ha hecho otra cosa que forjar los eslabones de la cadena de su esclavitud, de su miseria, de sus dolores y trabajos.

Espiritistas: la instruccion es en extremo necesaria.

Los que habeis descorrido una punta del velo del *Misterio* que encierra la gran Obra, si deseais os sigan los que ciegos aun se encuentran: Instruid, instruid, para que se avive en ellos la esperanza por la fé que siembre en sus almas el Saber, y el Amor, como complemento del progreso de sus Espíritus.

Angel Guardian.

CONSEJO Y LECCION

No siempre estais dispuestos á obtener,—por la comunicacion con nosotros —el objeto que deseais.

El recogimiento indispensable para que el alma se eleve, y pueda contemplar y admirar mejor las obras de la Naturaleza, debe nacer de vosotros mismos por un esfuerzo de vuestra voluntad en el deseo de mejorar vuestros destinos, trabajando con afan por el bien comun.

No hay *desheredados*, he dicho antes de ahora; pero tampoco existen *privilegiados*.

Todo cuanto el sér moral manifiesta por el desarrollo de su inteligencia, de su sentimiento, de su raciocinio, todo es hijo de sus propios esfuerzos, de su voluntad por adelantar en el camino interminable de su progreso indefinido, y en el cual todos, todos ineludiblemente marchamos, con más ó ménos lentitud, aligerando sus pasos aquellos, que, ilustrados por más incarnaciones y más fuerza de voluntad, alcanzaron comprender su destino en el mundo y fuera del mundo, y penetrados del conocimiento: *que su vivir es eterno*.

En el recogimiento es solamente aun donde el sér moral áprende lo que no puede darle en muchos casos la sociedad desde que generalmente no se halla preparada á comprender y demostrar las verdades del mundo moral.

Pero como el hombre no se debe á sí mismo solamente, sino tambien á todos los miembros de la sociedad humana, preciso es que preste su concurso allí, donde fuere más necesario, desde que pensando y obrando así, es como se alcanza el adelanto: por la comunion de pensamientos, haciendo todo lo posible para que propendan y produzcan el bien, desterrando cada uno de sí mismo los vicios y flaquezas que son causa del malestar social, tales como el orgullo, la ambicion, la hipocresia y el egoismo, pasiones y defectos que tanto imperan aun entre los hombres.

Se equivoca lastimosamente todo aquel que cree hacer positiva su felicidad edificándola sobre las ruinas de la de sus semejantes.

Quien asi piense ú obre desconoce el amor y la ley de justicia: ciego, atribuye al más listo ó audaz el bienestar, y al acaso, la desgracia; cuando todo no es más, que consecuencias legitimas del modo de proceder; resultados que infaliblemente tienen que tocarse más ó ménos tarde.

El mal solo procede del hombre.

Por su atraso es por lo que el hombre culpa al Supremo Bien de los sufrimientos que le persiguen.

Esos sufrimientos que parecen innatos en las criaturas, desaparecerán cuando cese la causa que los produce: Por la ilustracion y cultura de los pueblos; por la verdadera civilizacion cuyos principios comienzan á desarrollarse, contribuyendo á ello los medios de locomocion que de contínuo os ponen en contacto para que, unidos, podais con mayor facilidad cooperar al adelanto, llevando cada cual su pequeño con-

tingente para levantar el edificio que, magestuoso, principia á elevarse sobre todos los *Templos*, ruinosos *hoy*, que el hombre de *ayer* hubo levantado.

El espíritu del siglo no puede estar inactivo: ha visto, ha estudiado, y ha comprendido sus errores.

En el sufrimiento se ha aleccionado; y elevando á la inmortalidad su ideal, ha alcanzado á satisfacer en mucho sus deseos; conociendo su mision y su destino en el vasto taller universal.

Deseos que se avivan en el Espiritu con crecientes medios de felicidad, segun las fuerzas puestas en accion para conquistar, para subir algun peldaño, cada vez más, de la interminable escala cuya cúspide es el asiento del Sér Supremo.

Angel Guardian.

¿Amó á su patria? ¿le debemos gratitud?

Más y mejor nos ama todo aquel que más y mejor procura que todos nos instruyamos.

Al repasar, comentando los hechos de los hombres benéficos, más de una vez nos hemos dicho *in mente*. ¿A quién debe el hombre mayor gratitud? Y al recordar la lucha que hemos venido sosteniendo con nuestra crasa ignorancia, siempre, siempre nos salió al paso; que la mayor gratitud, despues de la inmensa que debe el hombre al Sér Supremo, la adeuda á aquel que dedica su saber, su tiempo y su reposo, en facilitar y propagar la instruccion de la juventud, desde que aquella es quien saca al sér moral del cieno de la ignorancia, de esa miseria intelectual que es la base de todas las miserias humanas, y al sacarlo de ella lleva al hombre á que pise los umbrales del edificio de su bienestar y su sosiego; de su bien presente y futuro. Le hace hombre al fin, desde que el ignorante es llevado á placer por la ambicion, la hipocresia, la audacia ó la malicia; obrando siempre el ignorante por ageno saber, por agena voluntad, por ageno sentimiento impulsado.

¿Será un error nuestro quien nos haga juzgar así?—Veámos: Es un hecho inequívoco, que, desde los albores del progreso humano; desde los tiempos históricos hasta hoy, inconsciente en los principios; hoy consciente y raciocinando, persigue el hombre un ideal: La felicidad posible en el planeta.

Narrar todo lo que el hombre ha sufrido persiguiendo ese ideal lo creemos fuera del momento, no sólo porque pocas ó ninguna criatura medianamente instruida lo ignora, sino tambien, porque no siendo nosotros sábios, ni eruditos, difusos, muy difusos seríamos al pretender narrarlo; pero para el desenvolvimiento de la idea que encierran estos borrones, cremos necesario recordar: Que todos y cada una de los pasos que la humanidad dió persiguiendo ese ideal; que cada hecho que ha separado al hombre de su triste *ayer humano*; siglos de tormentos y de amarguras; rios de lágrimas y de sangre; montañas de huesos humanos costó á la humanidad.

Ese ideal, cuya realizacion vemos sea tan perseguida como necesaria al hombre, ¿será un fantasma, un hecho irrealizable?

Para nosotros no es un fantasma, ni un hecho irrealizable, porque: Si estudiamos con esmero la cuestion; si libres de ideas de interés particular ó preconcebidas juzgamos, posible y muy posible lo veremos, desde que no sólo ha tiempo principió á ser un hecho esa felicidad, por más que áun tan incompleta aparece entre los hombres, no sólo se nos está demostrando que cada vez será mayor desde que el progreso es ley inmutable é ineludible, sino tambien,

que desde que principió á lucir en la terrena humanidad la posibilidad de la realizacion del ideal que persigue el hombre, ese mismo principio bajo todos los tonos imaginables nos está diciendo:

«Instrúyete é instruye, porque la ins-
« truccion es quién al hombre primitivo
« ha transformado en el hombre de hoy.

«Instrúyete é instruye, porque la ins-
« truccion es quién hace desaparecer
« de en derredor del hombre las ré-
« moras, que, sujetándole á vivir en-
« tre las nieblas de la ignorancia, ata-
« do le han tenido al ominoso *Carro de*
« *todos los despotismos*.

«Instrúyete, é instruye, porque la
« instruccion es el piloto de la Nave del
« Progreso, que en el borrascoso mar
« de la vida terrena lleva al hombre al
« puerto deseado.»

Con efecto: si dirigimos la vista hácia el pasado humano nos encontraremos con que la ignorancia tenia al hombre en muy triste estado.

La ignorancia, la falta de instruccion, retardando la posible felicidad del hombre en la tierra, hasta há pocos años le ha tenido esclavo de los Papas, y los Reyes.

Apoyados en la ignorancia hay quiénes la divinizan, quiénes anatematizan á la ciencia que es la verdad, al progreso que es el bien, la futura felicidad humana; hay quiénes en todos sentidos luchan con torpe afan por entronizar el luctuoso *ayer humano*; quiénes copian en fin, hechos y periodos de la humanidad que no deben volver á lucir en la tierra.

Y si tantos peligros y dolores ocasiona áun á nuestra humanidad la ignorancia.

Y si de esos peligros, de esos dolores quien puede y debe salvarnos es la instruccion, ¿ama al hombre; ama á su patria; ama al género humano aquél que constantemente procura nos instruyamos?

¿Le debemos gratitud, amor y eterno recuerdo? Sí.

Porque la instruccion lleva al hombre á saber lo que es, y lo que debe ser.

Le demuestra que se debe á los demas, que se debe á si mismo, que se debe al grandioso Sér que le creó.

La instruccion demuestra al hombre que posee derechos inalienables; pero que sobre esos derechos pesan deberes, que al no llenarlos con exactitud, de propia voluntad abdica el goce legítimo, ó mas claro, abdica y pierde la justicia de los derechos que tenia.

Porque: debe amar si quiere tener derecho á ser âmado.

Debe respetar si quiere tener derecho á ser respetado.

Y si quiere ser *Libre*, nuuca, jamás debe ser *Tirano*....

La instruccion conduce al hombre á la posible felicidad en el planeta Tierra: donde el dolor, los trabajos, la miseria y las penalidades, son, por lo general, el patrimonio de sus habitadores; porque la instruccion desarrolla el sentimiento de Caridad; porque lleva al hombre á la Asociacion, que es la que le encamina á la *Fraternidad*; á ese tierno y dulce lazo que un dia al ser un hecho entre los hombres-realizará el IDEAL, que desde los principios vienen persiguiendo los humanos.

Realizacion que en lontananza distinguen aquellos que procuran buena y pronta instruccion al pueblo.

Realizacion que ha de efectuar la union legítima del Amor y la ciencia.

Y miéntras no se realice ese bien sin precio; miéntras la *Fraternidad* no sea un hecho positivo, práctico y general entre los humanos: El deber de gratitud ¿qué nos ordena? Recordar y amar á todo aquél que nos amó, proporcionándo

instruccion, sacando al pueblo de la miseria inte'ectual, fuente de la cual manan la mayor parte de sus males.

Recordar y amar á todo aquel que se dedicó á la instruccion de la juventud; y segun nuestras facultades seguir el digno y fraternal ejemplo que nos dieron.

Por lo tanto, llenemos el deber de gratitud, recordando, amando y procurando seguir la senda que trazada nos dejó don José Pedro Varela. Esto es un *Deber*. A él, á su memoria asiste ese *Derecho*.

Justo de Espada—De *La Colonia Española*.

¡Ingratitud!

El ingrato, es el sér más horrible de la Creacion.

No existe en la tierra goce, satisfaccion, ó placer igual, al de aquél que recibe la criatura cuando á otra ú otras ocasiona un beneficio; ora fuere material, ora moral.

Pero tambien quizá no exista dolor igual, al que siente todo aquél que hace bien á un ingrato, pues siembra beneficios y cosecha ingratitud ó agravio.

Y no sólo creemos doloroso se nos pague el bien recibido con un mal hecho ó deseado, si no que con esa inhumanitaria accioñ abre extenso campo el ingrato para que otro y otros le imiten, sobre todo en el caso siguiente:

Hablando nosotros estos dias con un hermano, qne reside en Pan de Azúcar, Departamento de Maldonado—se trató de la Gratitud, y de los bienes y el progreso que alcanza el Espíritu empleando esa tan necesaria como progresista cualidad; el dicho hermano nos dijo:

«En estos dias, allá por donde habito, ha pasado un lance digno de referirlo.

«Es el caso; que estando sumamente enfermo, con un ataque de Reuma, un negociante que posee una mas que regular fortuna; llamó á un profesor de Hidrópatia para que le atendiera y curase de su mal. Llegó el profesor á casa del enfermo, y notando que no estaba áun decidido por el sistema hidrópatico, despues de reconocerle bien, se retiró.

«Al siguiente dia le volvieron á llamar, llegó, y encontró al enfermo mucho mas grave; sin embargo le asistió, y atendieron el profesor y un hermano de éste, por espacio de diez y ocho dias con sus noches.

«Sanó completamente el negociante, y.... quedó, *tan grato! ¡tan grato!* que para satisfacer los honorarios de la inteligencia, del trabajo, y de los malos ratos sufridos por el profesor y el hermano, en diez y ocho dias con sus noches, pretendió se le rebajara mas de las dos quintas partes, de la modesta cantidad que se le pedia...'!

«Y no sólo pretendió esa injusta y absurda rebaja, sino que su pretension la fundaba: *En que el dicho profesor de Hidrópatia acostumbraba atender gratuitamente á los enfermos pobres, y eso pesaba despues sobre los enfermos ricos*.....

¿Qué nociones de gratitud poseerá quien así obra? nos decia el hermano.

A esto añadiremos:

¡Qué ejemplo tan edificante! ¡Que modo de llenar los deberes que sobre el hombre rico pesan!!.....

Trabajaron en pró de él.

¡Trabajo que era empleado en proporcionarle salud!

¡Ese bien inestimable! Ese estado cuyo valor sólo le conoce el hombre al perderlo! Y sin embargo: A quien no sólo atiende gratis á los enfermos pobres, si no que les socorre segun sus recursos; un hombre rico pretende rebajar más de las dos quintas partes de lo que le adeuda por la asistencia, atencion, esmero y cuidado, empleados en su curacion.....!

Para nosotros, quien así obra pisa la cumbre de esa negra montaña que se denomina: ¡Ingratitud! Completo olvido del bien recibido.

Huyamos de ella, huyamos, porque llegar á pisar esa cumbre fatal es—facilísimo, ¡pero la bajada es triste, es dolorosa, es larga, y por una senda sembrada de abrojos, de zarzas y de espinas....!

Todo se paga, todo:

¡Hay que expiar la ingratitud! ¡Hay que expiarla!

Y se expia, más ó ménos tarde, ¡sufriendo igual dolor de aquél que siendo ingratos hicimos padecer al Bienhechor!

Eso enseñan la justicia, la razon y el Espiritismo.

Justo de Espada.

Espiritismo

Esta Ciencia dice al hombre:
«Qué la *tumba* no te espante;
«Qué la *muerte* no te asombre:
«No *vives* sólo ese instante;
«Gozas un *vivir*, sin nombre.

—

«De tus *vidas* el total
«Es inmenso, indefinido:
«Por la ley divina, eternal;
Morir, es haber nacido
«A *vida* extra-terrenal.

—

«En ella, el alma com prende
«Para lo que ha renacido:
«Recuerda, juzga y aprende;
«Si errores ha cometido,
«Lucha con ellos emprende.

—

«Vuelve de uuevo á incarnar;
«Y en amargos sinsabores;
«Sus trabajos, su penar;
«Sus miserias y dolores,
«Debe el alma dominar.

—

«Y al dominar resignada
«Trabajos, pena y dolor,
«El alma, áun apenada,
«Vé en lontananza el albor
«De su expiacion terminada.

—

«Que la humildad y paciencia
«Extingan, mal y afliccion;
«Legisló la Omni sapiencia
«Del que puso en su Creacion
«Amor puro, pura Ciencia.

—

¡Oh! inmarcesible Creador!
¡Cuanto, y cuánto te debemos!
¡Cuánto en tu obra aprendemos!
¡Sábio, y gran Legislador!...

—

¡Padre y buen Ordenador!
Qué error, y mal, expiemos;
Qué verdad, y bien, busquemos,
¡Ordenas.... Consolador!

—

Haciendo lo que Tú ordenas:
Siguiendo el Espiritismo:
Es el bien, por el bien mismo,
Quien destruye vicio, y penas.

—

Y el error, á la verdad
Cederá la permanencia;
Torpe ira, á la paciencia;
El odio, á la Caridad.

—

La intolerancia á indulgencia;
El orgullo, á la humildad;
Elejidos, á igualdad;
Y la ignorancia, á la ciencia.

—

Y, sin perjuicio alguno,
Bajo tan fraternos modos:
Uno, será para *Todos*:
Todos, serán para *Uno*.

Justo de Espada.